

*Una obra de arqueología hidráulica en el Tajo medio**

He aquí una obra cuya oportunidad, novedad y rigor se ajusta como un guante con la excelencia de la edición que la da al conocimiento público. No es obra de geógrafos, es cierto, sino más bien de un equipo de historiadores (agrupado en la ya consolidada Asociación Al-Mudayna, presidida por la medievalista Cristina Segura) y de otro, no menos consolidado, de ingenieros de caminos (el alentado por Miguel Arenillas en torno a la historia de las obras públicas, especialmente en el ámbito de la ingeniería hidráulica). Pero no es menos cierto que su objeto, la identificación precisa de los equipamientos hidráulicos y de los usos históricos del agua en un tramo del valle medio del Tajo había atraído ya en el pasado la atención de algunos geógrafos (Manuel de Terán y Antonio López Gómez, por ejemplo). Y no es menos cierto tampoco que, en un plano más general, la problemática en la que se inserta dicho objeto configura un campo de trabajo de indudable —si es que no urgente— interés para los geógrafos: el de esa vertiente específica de la geografía histórica que es (¿habría que decir que *debe* ser, que está *siendo*?) la historia y arqueología del paisaje.

Porque, en efecto, tal es la expresa orientación metodológica del trabajo en su conjunto: la combinación del rastreo sistemático de fuentes archivísticas (textuales y gráficas), procedentes en su mayoría del Archivo Histórico Nacional, del Archivo General de Simancas y del Archivo General de Palacio, con un intuible trabajo de campo no menos ingente e intenso, apoyado en la fotografía aérea, la toponimia y el reconocimiento de los restos físicos (asociado, en el caso de la presa de Ontígola, con sondeos). La escala de análisis elegida, de detalle, favorece además, si es que no viene exigida, por la propia orientación arqueológica de la investigación y, de manera explícita, por su vocación «microhistórica». Los criterios de delimitación del área de estudio, por su parte, se apoyan en la homogeneidad jurídica del territorio histórico (lo que sin duda ha facilitado la pesquisa documental), perteneciente en buena medida a la Orden de Santiago; en su variedad interna, por cuanto hubo de acoger pequeñas iniciativas campesinas al lado —y a veces en conflicto— con otras mayores y no poco experimentales de origen real, especialmente en Aranjuez y

su entorno; en su dilatada historia hidráulica (musulmana y cristiana, en una franja, además, definida durante algún tiempo por su condición fronteriza) y, finalmente, y desde el punto de vista de la estrategia de investigación, en la voluntad de que ésta actúe a modo de estudio piloto para ulteriores búsquedas.

Es así como los autores están en condiciones de identificar y recuperar (recuperar, sí, por cuanto, además de una orientación fundamental, subyace en la investigación un ánimo aplicado de gestión patrimonial) unos paisajes salpicados, y hasta cierto punto saturados, de presas y azudes, azudas, pesqueras, canales, viajes, caces, acueductos, fuentes, minas, arcas, norias, sierras de agua, aceñas y molinos (de cereal y, eventualmente, de aceite), aplicados en lo esencial a las actividades agrícolas de regadío (asunto en el que la Asociación Al-Mudayna había ya mostrado sus credenciales), pero que no excluían otros usos, como los industriales o los recreativos.

Tras una corta y sustanciosa introducción en la que Segura atina al afirmar que, especialmente en lo que hace a la mediterránea, «la historia de España puede hacerse a través de sus sistemas hidráulicos» y que «las relaciones de poder, el desarrollo económico, el nivel cultural, etc se pueden rastrear en los sistemas hidráulicos», el libro se despliega a través de una aproximación histórica (en la que David Urquiaga reconstruye somera y sintéticamente las fases históricas de ocupación del territorio y de la formación-destrucción de la red de asentamientos) y de una introducción geográfica (o, más bien, morfológica, climática e hidrológica), a partir de las cuales la obra se organiza en tantos capítulos como subáreas fragmentan al conjunto estudiado, sin que, por cierto, se le hagan expresos al lector los criterios de desagregación espacial. En cada uno de ellos, la abundantísima documentación es presentada en general por épocas, identificando algunos conflictos (así, por ejemplo, entre las maderadas para el acondicionamiento del Real Sitio de Aranjuez y los pequeños equipamientos campesinos) y demorándose en ocasiones en oportunos apuntes acerca de algunos problemas de índole general (así, por ejemplo, acerca de la discontinuidad entre los sistemas hidráulicos cristianos y los musulmanes, o acerca del riesgo de sobrevaloración de las obras de regadío de estos últimos). Es tal la abundancia de información, a veces con un pormenor técnico de gran interés, que el ansioso lector, especialmente el lector geógrafo, pudiera echar de menos un cierto intento de reconstrucción esquemática de algunos de los sistemas, cuando menos de los mayores o supracomarcas, y a pesar de las dificultades evidentes del asunto, capaz de restituir una visión articulada de conjunto.

* J. C. de MIGUEL, C. SEGURA (dir.): *Agua e ingenios hidráulicos en el valle del Tajo: de Estremera a Algodor entre los siglos XIII y XVIII*. Madrid: Confederación Hidrográfica del Tajo, 1988, 231 págs.

Mención aparte merece, tanto por la singularidad de la estructura como por la específica mirada de sus autores (Miguel Arenillas, Carmen Díaz-Guerra y Rafael Cortés), el capítulo dedicado al Mar de Ontígola. Tal y como ya nos viene acostumbrando ese grupo de trabajo (véase, por ejemplo, el excelente libro dedicado a la presa romana de Almonacid de la Cuba, editado hace tan sólo unos años por la Confederación Hidrográfica del Ebro), se aborda aquí una minuciosa contrastación entre la información que suministra en el campo la propia estructura y una relectura de la documentación ya conocida sobre esa obra promovida en 1552 por quien más tarde habría de reinar como Felipe II, y construida entre 1563 y 1572. De ese diálogo, observado con mucho saber tecnológico e histórico, resultan conclusiones tan sorprendentes como polémicas (por cuanto dicha estructura había generado ya con antelación una sustancial bibliografía), especialmente en lo que hace a su autoría (el holandés Pietre Janson), al redimensionamiento del papel hasta ahora atribuido a los arquitectos reales Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, a sus precedentes (los estanques de la madrileña Casa de Campo), a su complicado avatar constructivo y, tal vez sobre todo, a las propias características del proyecto original.

La obra se completa, y no es su menor interés, con unos formidables apéndices, sea de las obras hidráulicas (104 fichas normalizadas y clasificadas por tipos funcionales), sea de la documentación utilizada (entre 1099 y 1801) o sea de los mapas, planos y dibujos (a veces simples rasguños) localizados.— JOSÉ SIERRA ÁLVAREZ (Universidad de Cantabria)

*El espacio urbano almeriense**

Durante el último cuarto de siglo la transformación urbana de Almería viene cobrando proporciones llamativas. Aquella ciudad de los años finales de la Dictadura, extremadamente desigual, con graves déficits urbanísticos y ambientales, sobredensificada por intervenciones especulativas que dañaron gravemente el centro histórico, es hoy una de las poblaciones medianas más dinámicas de Andalucía. Que, al amparo de una base funcional diversa (turismo, servicios, agricultura periurbana, entre otras actividades), se ha enriquecido con nuevos espa-

cios residenciales y recreativos de calidad, equipamientos de alcance y costosas obras públicas, como el acondicionamiento de la rambla o el paseo marítimo, que extienden la centralidad en dirección oriental. Una ciudad no tan segmentada como en el pasado, más uniforme socialmente pero también más compleja, en razón de su tamaño, la distribución de contenidos entre las diferentes piezas urbanas y el cambio de significado de éstas.

Todo ello confiere a Almería interesantes posibilidades para el análisis de la percepción geográfica, tarea acometida en la publicación de Fernando Fernández y Rafael Asenjo, que da un impulso definitivo a los estudios acerca de la visión subjetiva del espacio, todavía escasos en España. Lejos de constituir una mera investigación local, de las que tan necesitada continúa nuestra Geografía Urbana, el lector de este trabajo puede hallar, en los fundamentos teóricos del proyecto de investigación, un considerable esfuerzo sistematizador; algo muy de agradecer dada la dispersión y discontinuidad temporal del campo de conocimientos que nos ocupa. La puesta al día en la disciplina de la percepción urbana, y el balance sobre el estado de la cuestión en España, desembocan lógicamente en una propuesta de método que integra el grueso de la temática perceptual para su aplicación a escala de ciudad. El patrón de análisis, relativamente complejo, aporta un modelo de cuestionario exhaustivo, orienta en la explotación informática de los datos y facilita la expresión cartográfica de los resultados obtenidos, como pequeño atlas de mapas mentales. De esa forma es posible contraponer la explicación científica de la ciudad, esto es el retrato geográfico de la Almería real, con el conocimiento subjetivo por parte de sus habitantes, la lectura que realizan del espacio y del paisaje y las representaciones abstractas que elaboran.

Tras el apartado conceptual y la presentación de la ciudad, a lo largo de la obra se va configurando en todos sus matices esa imagen individual y colectiva del medio urbano. Con el avance del texto, el grupo humano fija a través de su experiencia geográfica la forma y superficie de Almería, encierra la aglomeración en límites físicos y precisa las distancias interiores. Descompone la ciudad en barrios, establece bordes o discontinuidades y, en la medida en que identifica los principales itinerarios y puntos de concurrencia, también estructura el tejido interno distribuyendo atributos. De ese conocimiento, que es una lectura de la totalidad, deriva la valoración, expresada en términos de preferencia residencial, rechazo o identificación del peligro y la inseguridad.

* FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F.; ASENJO PELEGRINA, K.: *La visión subjetiva del espacio urbano almeriense*. Instituto de Estudios Almerienses, 1998, 227 págs.